

# *Memorias de la amante infiel.* *Memoirs of the unfaithful lover,* de Bessy Reyna

*M*emorias de la amante infiel inscribe desde el título los retos a los que se enfrentará el lector: un libro de memorias de una mujer que declara su infidelidad y su condición de amante. Inserta en la tradición poética norteamericana, el poemario mantiene ese dejo conversacional, de historias contadas, a veces susurradas hasta alcanzar el tono de la confidencia, de los secretos que ahora a ti y sólo a ti cuento. Pero como estas *Memorias* son un libro de poesía, las posibilidades de acercamiento se multiplican e incitan a penetrar en todo ese mundo de sugerencias y desvelamientos, pero también de significados ocultos; esto que te digo tal vez debería callarlo, pero me urge decirlo para que el mundo lo sepa. Total, si lo sabe Dios... Sobre todo porque es un libro bilingüe y esta inicial bifurcación de la palabra exige la atención a ambos textos. Sería lamentable no leer el original o la versión o el otro texto en inglés, no confrontar la traducción, no revisar cómo este espejo de traducción simultánea lleva al lector a unas memorias donde importa lo dicho de igual manera que lo no dicho, a revisar cómo lo que en una lengua suele ser evidente, en la otra necesita de algún apoyo, de la búsqueda de un giro lingüístico que revele el registro estético o de significación apropiado.

Ya que, en última instancia, dice lo mismo pero seguramente también dice otra cosa. Y eso de la infidelidad almacenada en la memoria también nos remite a otra lengua: la del silencio, la de la conveniencia, la de desalojar la culpa, pues no importa que las cosas no hayan pasado como pasaron. Lo importante es cómo deja su impronta en ese *tronche de vie* que alguien se atreve a fijar en la palabra escrita, y además en dos lenguas.

A partir de la década de los setenta del siglo XX, la literatura latinoamericana se ha enriquecido con la aparición de textos de las minorías. *Memorias de la amante infiel* pertenece a tres de ellas: literatura escrita por mujeres, literatura de una minoría étnica, extrañada, fuera de su territorio, y poesía lésbica.

Si en nuestro país, por obvias razones, cobró relevancia la literatura chicana, tampoco pasó desapercibida la llamada cultura *niurican*, la de los puertorriqueños que se vieron anexados a los Estados Unidos, sobre todo a la *Gran Manzana*. Ambos, chicanos y *niuricans*, en conjunción con otros latinos o hispanos, como suele denominárseles, radicados a lo largo y ancho del país del norte, crearon una cultura que impugnaba la hegemonía blanca y rubia. Rodolfo Gonzales, en *I am Joaquín* (Bantam Books, 1972) planteará su condición, aplicable a todos aquellos emigrados:

Yo soy Joaquín,  
perdido en un mundo de confusión,  
enganchado en el remolino de una  
sociedad gringa  
confundido por las reglas,  
despreciado por las actitudes,  
sofocado por manipulaciones,  
y destrozado por la sociedad moderna.  
Mis padres  
perdieron la batalla económica  
y conquistaron  
la lucha de una supervivencia cultural(p.7)

Esa misma lucha por la supervivencia cultural será vivida por otros exiliados: argentinos, peruanos, dominicanos, cubanos. Frecuentemente, su literatura –narrativa o poesía– ha sido tomada desde una perspectiva antropológica, sociológica o política debido a su proyección múltiple. No es de extrañar que un poemario como el de Bessy Reyna cumpla también con ese mestizaje, tanto formal como de contenido. Bessy Reyna, nacida en Cuba, se trasladó a Panamá y después a Estados Unidos. Sus *Memorias* inician con “Nostalgia”, en que reconoce el deseo de

(...) recordar las playas de mi tierra,  
ordenarle al sol  
que pose sus rayos entre los hibiscos  
que crecen allá lejos  
olvidar el color de la gente  
y el pueblo  
abrigarme en el calor de su ternura. (p.13)

Elemento importante de esa nostalgia, de ese pasado, de ese origen, es el lenguaje. Aunque los textos de *Memorias de la amante infiel* fueron escritos en una u otra lengua, en los originalmente escritos en inglés se cuele una buena cantidad de las voces del pasado, los diálogos, las consejas, los recuerdos de gente de Cuba o de Panamá, escritos, por supuesto, en un español con acento caribeño, amorosamente recordado, pero que en la traducción, por desgracia, se pierde, así como el bilingüismo original, que termina siendo monolingüismo. De ahí que una característica de esta literatura sea que refleja el mundo que trae consigo. En esas voces, en general diálogos, en que en la relación entrañable con los otros se encuentra la identificación de la otra voz que es la propia. Veamos algunos ejemplos en “The Fortune Teller” (“La clarividente”):

*Corta las Barajas en tres*  
I do as I am told, and she shuffles  
my past, present and future backwards  
and forwards.  
In her hands, each card hides a moment  
no one else knew

until this moment when she unveils it.  
*Chica, tu eres tremenda! She says, [...]*  
(p. 20)

O más adelante, la revelación de la tía Espe:

This fortune teller is *la mejor de todas* [...]  
*She helped me so much. Gracias a ella yo*  
*salí de Cuba* [...]  
...No chica, don't be afraid (p. 22)

Con la traducción, en esas participaciones de la adivina o de la tía Espe se pierde la carga de identidad acarreada junto con un pasado que marca, que da un sentido de pertenencia imposible de borrar. Al traducirse, por ejemplo:

esta clarividente es la mejor de todas [...]  
*Ella me ayudó tanto. Gracias a ella yo salí*  
*de Cuba* (p. 23)

Uno de los rasgos fundamentales de esta literatura bicultural es que pierde, además de su encanto, un registro proxémico que remite al pasado, a otras tierras, a aquellas condiciones que le dan a la nostalgia esa especie de tristeza, de *saudade*, de *deja-vú*, resueltas en incertidumbres, en dudas: “¿Cuánto tiempo pasará antes de que empecemos a recordar esas brisas tropicales y las atormentadas nubes de nuestras islas” (p.15), pregunta Bessy cuando Broad Street (pp.14-17) se torna una imagen del pasado y se convierte en “San Luis, el pequeño pueblo en Oriente, Cuba”. Porque en ese momento “Estas frutas. Esta caña. Yo.” Y el pasado se instala en el presente y se recupera la niñez en un pequeño trueque de lenguajes: “*Come, taste me* [...] *Soy tan dulce.*” Y a lo largo del poema en inglés, el estribillo en español es “*Esta caña tan dulce* [...] *tan dulce, tan dulce*”, (p. 16) y la caña tan dulce en Broad Street, como la magdalena proustiana remojada en el té, nos lleva a imaginar a esa mujer en una población gringa, añorando su niñez en San Luis Oriente, allá en la Isla, en una Cuba que ya sólo existe en la nostalgia.

Por tal motivo, en este poemario, en estas *Memorias*, la incertidumbre es una constante. Y así se manifiesta en “Uncertainty”

La incertidumbre, en fin,

es despertarse cada día  
tropezarse con el sol  
y no tener respuestas. (p.19)

Esa duda se resolverá en interrogantes, en dualidades, en verdades que se bifurcan, de tal manera que el “Enigma” está en buscar respuesta y no encontrarla, o encontrarla, pero finalmente a quién le importa:

¿Puedes encontrar la nieve  
escondida en el océano?  
¿El océano escondido en la nieve? (p. 61)

O determinar qué quieren esas “Voces”, de quiénes son, cuál es la que no llama:

Hay voces  
de mujeres que me llaman  
para esto y aquello  
deseándome  
para esto y aquello  
hay voces  
muchas voces  
todas menos una  
me llaman  
me llaman (p. 55)

La literatura escrita por mujeres ha permitido manifestar y definir una cultura que impugna la hegemonía viril, las relaciones de poder. Esa lucha entre una y otra es vista por Bessy en el poema “Mientras tú”. Ese tú al que increpa con imágenes estereotípicas de lo masculino como llegar a la casa, beber cerveza, observar la televisión, desparramarse en el sillón, comentar lo que acrecienta la imagen del varón y callar otras de su vanagloria de hombre conquistador. Ella, así, en tercera persona, permanece en el anonimato de la conformidad. Un elemento importante es el uso del pronombre. Mientras le habla al personaje masculino usa la segunda persona del singular. En cambio, ella es ella, alguien de quien se habla, a quien se alude:

Mientras tú  
decides a cuál bar irás hoy  
o te sumerges en el comercial y esperas  
la cena  
[...]

Ella  
 trata de preparar la cena  
 arreglar la casa  
 sonreír a los niños  
 y pretender que tus escapadas  
 son un juego pasajero  
 que tus caprichos son un juego pasajero  
 y que a pesar de todo ella es una  
 señora feliz. (pp. 41-43)

Esa imagen convencional de “a happy married woman” nos instala en la línea temática más relevante de *Memorias de la amante infiel*: la literatura lésbica. El eje conductor del poemario es el tema que identifica y es relevante a la sexualidad que durante mucho tiempo se definió como aquella que no se atrevía a decir su nombre, que se disfrazaba con eufemismos, metáforas o, como lo advierte Adrienne Rich, con secretos, mentiras y silencios. Encerradas en el clóset, las identidades y las prácticas de lo otro, el género de lo otro, el estilo de vida de lo otro, lo subversivo, lo raro y lo que transgrede los códigos de lo normativo, del deber ser, de lo aceptado como natural. Aquello que debía callarse y si se mencionaba era para condenarlo o hacerlo visible punitivamente con historias tristes, denigrantes, de condena.

En Bessy Reyna el tema vibra, estalla, se asume sin los tapujos moralistas que durante toda la historia de la cultura han sido marginados, silenciados o condenados por ser *contra natura*. En todos esos poemas de amor, la sensualidad femenina se manifiesta con el gozo de los cuerpos que se encuentran. Aquí, el deseo, el encuentro amoroso, el reconocimiento de la una en la otra otorga a cada texto la belleza del espejo de Narciso para descubrirse con una identidad de lo otro que

Bessy Reyna (2010), *Memorias de la amante infiel*, Toluca, tunAstral, 83 pp.

se autentifica en lo uno.

Debo empezar por el principio en aquella  
 noche  
 en una playa solitaria donde nos sentamos  
 en silencio,  
 abrazadas, escuchando el ritmo del  
 océano  
 dejando que el deseo se fuera desplegando  
 lentamente  
 hasta que tus manos se convirtieron en  
 un colibrí impaciente  
 desnudándome por primera vez mientras  
 la marea iba subiendo  
 y las olas borran nuestros rastros. (p.  
 63)

El poema que da título al libro despliega la historia de una traición, de un triángulo amoroso, de una ruptura; hay en él toda esa fuerza sugestiva, ya anunciada, de la incertidumbre, de las reticencias, de lo que se dice y lo que se pide adivinar. Finalmente, la lectura de un libro como éste se asemeja a la lectura de la clarividente.

Para finalizar, hay que hacer hincapié en la estructura de estas *Memorias*. Si en el plano textual se inicia con “Nostalgia”, en el centro se ubican las “Memorias de la amante infiel” y se concluye con “Mandala de otoño”.

En la construcción del poemario se encuentra presente el “Debo empezar por el principio...”, y ese principio puede ser éste o aquél. Después de todo, “El principio es incomprensible”. Por eso, a lo mejor “Debo empezar por el final”, como me lo imagino o como es, pero ¿cómo es? Finalmente, la bifurcación que nos propone todo el texto



concluye con la inclusión de un tercero, pues siempre habrá la posibilidad del triángulo:

Tu imagen, tus caricias, tus manos, tu voz.

Tengo tus palabras dentro de mí – *Amor te quiero tanto*

*Ma petite tu me manque beaucoup*

*How could you do this to me?* (p. 66-67)

Si las memorias intentan producir un encuentro consigo mismo, buscar en el propio pasado la identidad perdida; si esas memorias intentan “excavar la tierra” para encontrar las ciudades, los sitios, los momentos donde dos cuerpos se encontraron, se amaron o se traicionaron, entonces estas *Memorias* de Bessy Reyna regalan el profundo deseo de no ser como “la dama *ukiyo-e* creada por Eizan condenada a esperar eternamente en el muelle” (p. 79).

El texto, como un “Mandala de otoño” (p. 81) se entrega a la manera de un “círculo perfecto”, y en este otoño, mientras las hojas caen del árbol, se van instalando en cada hoja del poemario, mientras el mandala pide la lectura, la interpretación, la necesidad de completar el ciclo.

Un ciclo que se cumple en la incertidumbre, en el enigma, en las voces, en el secreto encerrado en el mandala o en el tarot. ¿Qué signo, mensaje o presagio tendrá esa inconcebible fecha del colofón del libro: “Este libro se terminó de imprimir el 31 de febrero de 2010” (p. 83)? Tal vez sean unas memorias que Bessy Reyna, o el lector mismo, deberá continuar de tal forma que la imposible fecha se cumpla, que el plazo no convierta al lector en lector infiel. Tal vez como “Penélope” (p. 69): que no se rompa la leyenda: tejer y destejer para detener, retrasar, congelar el tiempo. En fin... por su valor estético, los temas fundamentales: el amor lésbico, la recuperación del pasado y la niñez, la revisión de los principios de identidad que van del origen a un momento climático de la vida –la traición, el engaño, el dolor que libera–, los valores lingüísticos, *Memorias de la amante infiel* es un libro para devorarse, decirse en voz alta y encontrar la forma de decirlo, decirse y encontrarse. LC